

# Nacionalismos y Tradicionalismos

3040

1936  
La semana pasada se realizó en el Club de la Unión un foro sobre la obra del historiador Cristián Garay, "El Tradicionalismo y los orígenes de la Guerra Civil Española (1927-1937)", que tuvo por finalidad ahondar en los temas que dicha obra trata. El coloquio, auspiciado por el Centro de Estudios Históricos "Lircay", se inscribe —según destacó su director, Jacinto Pavez— en una amplia labor de discusión intelectual y de difusión histórica, conforme a los estatutos fundacionales de su organización. La obra de Garay, recalcó, viene a proponer nuevas perspectivas en el análisis de la Guerra Civil (1936-39) y a precisar la evolución del ideario del "Movimiento Nacional" dirigido desde las páginas de la revista "Acción Española", por Ramiro de Maeztu. Precisamente por este trabajo el Centro de Estudios "Lircay" entregó un reconocimiento institucional tanto al autor de la obra como a su editor.

168202009  
El profesor universitario José Miguel Lecaros abordó el tema del "Estado Nuevo". A su modo de ver, este es un tema recurrente en las primeras décadas del siglo XX y tiene su causa inmediata en la incapacidad del sistema liberal-parlamentario de afrontar el problema social y la acción del marxismo. Una de las fórmulas que se ensayaron con más profusión fue la del Estado Nuevo antiliberal, corporativo o semi-corporativo, que tuvo características comunes en España, Portugal, Bélgica e Italia. Pasando a España, Lecaros hizo un paralelo entre la doctrina carlista y la falangista, mostrando que la primera posee una evidente superioridad en el plano teórico, que la segunda suplía con una concepción más vitalista y con una urgente llamada a la justicia social que se sentía, entonces, ab-

solutamente vulnerada por el Estado liberal.

Luego el profesor Rodolfo de los Reyes habló sobre el "Tradicionalismo español": situó sus orígenes en el siglo XVII, con la aparición de las primeras corrientes deistas y materialistas vinculadas a la Ilustración. Esta oposición no adquirió un carácter teórico acabado hasta con las primeras noticias de la Revolución Francesa y principalmente con la primera Guerra Carlista (1833), que puso de relieve las discrepancias entre liberales y tradicionalistas. La afirmación del "Trono y del Altar", la descentralización, el antiestatismo, la comprensión jerárquica y estamental de la sociedad, son los elementos básicos de los planteamientos políticos sustentados por los carlistas españoles. Su influencia aflora el 18 de julio a despecho de sus diferencias dinásticas con los alfonsinos, ya que comparten una crítica al Estado liberal que también repercute en diversos grupos nacionalistas, entre ellos la propia Falange Española.

El Dr. Jorge Vargas Díaz analizó el concepto del hispanismo. Sostuvo que era fruto del itinerario espiritual de ese "vasco universal" que fue Ramiro de Maeztu. Destacó la importancia de sus escritos y de su intensa actividad periodística (alrededor de 5.000 artículos) toda dirigida a apuntalar una "revolución nacional", actividad que el mismo Maeztu denominaba la "contracorriente", para resaltar su oposición profunda a la desintegración de España propiciada por las fuerzas del Frente Popular.

Finalmente el abogado Renato Maino resaltó que la importancia de la Guerra Civil Española deriva, indudablemente, de la gravitación que tiene España en el mundo occidental y especialmente en Hispanoamé-

rica. Hizo un interesante análisis en el que destacó que las fuerzas inspiradoras de la II República atacaban las bases mismas de la identidad nacional española y los conceptos de Dios, autoridad y Patria. Consideró, en resumen, que la erosión de esos principios facilitó la acción restauradora o revolucionaria —como se quiera— del 18 de julio, encabezada por el general Franco.

En el debate que siguió, un destacado asistente objetó la distinción entre movimientos tradicionalistas y nacionalistas, afirmando que todos los movimientos nacionalistas eran tradicionalistas. El autor de la obra respondió que, a su juicio, la segunda tendencia tenía características propias y distintivas del nacionalismo que se verificaban en su confesionalismo y en la defensa de la monarquía. Sostuvo, asimismo, la tesis de que correspondían a culturas de distinto tipo, pues los nacionalismos eslavos y germanos eran anticristianos, lo que se opone a un elemento fundamental en los primeros. Hizo notar que en Francia, Bélgica, España, Portugal e incluso en Italia, predominaron postulados cuya base filosófica era tradicionalista y contrarrevolucionaria, mientras que en Alemania y Hungría dominaron los planteamientos "modernistas" y vinculados a un nacionalismo revolucionario. El énfasis diverso en el tema de la justicia social, por ejemplo, en tradicionalistas y falangistas, así lo demuestra; a largo plazo, igualmente se puede advertir una neta superioridad del carlismo sobre el franquismo. El falangismo, en cambio, permanece en un segundo plano y a veces en un plano meramente retórico, ejemplo que graficó en la tesis del "Imperio" que, aunque parte de los postulados de la Falange y del franquismo, nunca tuvo relevancia práctica.

2 La Nación, 31-VII-72.

Nacionalismos y tradicionalismos [artículo].

Libros y documentos

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1987

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Nacionalismos y tradicionalismos [artículo].

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile